

En este número

Una nueva etapa del itinerario sinodal p. 1

Homilía, 29 de octubre de 2023 p. 5

Sinodalidad, caminar juntos: el vangelio de hoy p. 7

Un breve intercambio sobre el camino de los laicos betharramitas del Vicariato de Brasil p. 10

Rumbo a la profesión perpetua... p. 12

Un nuevo camino p. 16

Caminar juntos en una Economía de Comunión p. 17

El Consejo General comunica p. 20

En unión de oración para el bicentenario de la ordenación presbiteral de nuestro Fundador p. 23

¡Feliz Navidad!

La palabra del superior general

Una nueva etapa del itinerario sinodal

“Después, toda la asamblea hizo silencio para oír a Bernabé y a Pablo, que comenzaron a relatar los signos y prodigios que Dios había realizado entre los paganos por intermedio de ellos”.
(Hch 15, 12)

Queridos betharramitas:

La **sinodalidad** es un componente característico y fontal de la Iglesia desde sus orígenes. Ella es parte de un proceso iniciado entonces y que aún no termina. Nace con la Iglesia y se prolonga a lo largo de su historia. Es verdad que, durante siglos, fue perdiendo intensidad y la Iglesia se fue enredando con estructuras complejas, piramidales, que no facilitaron su misión. Con todo, el Espíritu no dejó de insuflar vida en la comunidad eclesial para renovarla a pesar de que su relación con el poder temporal fue dando paso libre al *clericalismo* y a una progresiva *mundanización* sólo atenuada por el testimonio de los santos. Está claro que este problema aún subsiste hoy.

El Concilio Vaticano II recuperó esta idea de Iglesia como “sínodo”, vigente al comienzo de la Iglesia, definiéndola como **el “Pueblo de Dios” formado por los bautizados que han recibido el don del Espíritu y peregrinan hacia el Reino de Dios.**

Esto significa que lo que poseemos en común todos los cristianos (el don de Espíritu recibido en el bautismo), es más importante que las diferentes vocaciones de los pastores, los seglares y la vida religiosa: diferencias que no se eliminan, sino que se ponen en diálogo y comunión.

Todos tenemos el derecho a hablar y escucharnos para discernir lo mejor para la Iglesia, desde nuestra propia experiencia y vocación y la familia religiosa de Betharram no puede estar ajena a esta apertura. Los betharramitas reunidos en Capítulo General de Chiang Mai nos hemos dejado interpelar por el grito de Isaías: *¡Ensancha el espacio de tu carpa, despliega tus lonas sin mezquinar, alarga tus cuerdas, afirma tus estacas!* (Is. 54, 2-3).

Nace así una renovada esperanza: el sueño de que muchos hermanos y hermanas caminen en comunión con nosotros, peregrinos del Reino de Dios. Es la Iglesia sinodal.

El Papa Francisco dice que la sinodalidad es el estilo de la Iglesia del siglo XXI.

Esta parte del sínodo, recientemente concluida, ha pedido que nos conformemos a la eclesiología del CVII. Nos ha recordado que la Iglesia *aprende* caminando junto al Pueblo de Dios. Se han hecho ya dos años de proceso y preparación con las etapas diocesana y continental. Somos una Iglesia en pleno cambio de época, que se siente portadora de esperanza.

El Santo Padre insiste en que la sinodalidad no es una moda que rompe con el pasado, sino que *debe darse en continuidad creativa con la tradición eclesial*. No se trata de avanzar caprichosamente y sin rumbo, sino de sumarnos a la peregrinación de toda la humanidad siendo testigos de la fe en Cristo. Caminar juntos, no sólo entre cristianos, sino con todos los seres humanos.

En una Iglesia sinodal el hombre es concebido como ser “en proceso”. A partir de lo que somos todos, peregrinos de este mundo rumbo al Padre, nos preguntamos: *¿Quién camina a nuestro lado, para qué camina, por qué camina?*

Vivir la sinodalidad significa caminar con los otros *por el buen camino*. Escuchar, hablar dialogar, decidir en conjunto, celebrar la vida compartida. Todo ello implica recrear la comunión en todos los ambientes. Hacer que este deseo de comunión sea contagioso y que llegue a la humanidad entera, la familia de las hijas y los hijos de Dios.

En los encuentros del sínodo se ha utilizado un método que ha dado muchos frutos. **El método de "la conversación en el Espíritu"**. Cuando nos encontramos para discernir juntos nos cuesta mucho dejar atrás nuestras ideas preconcebidas, comodidades, diferencias personales, culturales, sociales. *Tardamos* en ponernos en camino. Además, cuando se trata de hacer camino, queremos garantías, marchar sobre seguro, *delineando* nosotros mismos la ruta. "*La conversación en el espíritu*" nos invita a priorizar la escucha respetuosa y orante. Para que este método sea eficaz, la oración personal es una condición necesaria. Además hay que acoger la diversidad de opiniones como una riqueza. Y aprender a apreciar las eventuales "oposiciones" como una oportunidad.

Algunos contenidos significativos del Sínodo:

- Favorecer la conversación en el Espíritu como método de nuestros encuentros.
- Continuidad con el CVII Iglesia Pueblo de Dios.
- Vivir la sinodalidad, profundizar la comunión.
- Discernimiento y búsqueda de consenso (hay que recuperarla) (distinto a una democracia).
- Estar presente en las periferias de nuestra iglesia y de nuestro mundo.
- La diaconía: el servicio a los pobres.
- Luchar contra el racismo latente o expreso. Compromiso por la justicia racial.
- La colaboración mutua entre todos los cristianos.
- La mujer en la Iglesia.

Un religioso del sínodo nos decía: "*Aunque a veces se escuche con prejuicio, aunque a veces se digan cosas no meditadas, aun sabiendo que es necesario parar para meditar lo compartido, tengo la convicción de que esta etapa del camino sinodal nos está poniendo frente a un cúmulo de riquezas desconocidas por la mayoría de los participantes. Es la Iglesia en su diversidad que, ungida por el Espíritu*

Santo, está dejando resonar en su interior el llamado a convertirnos y salir de nosotros mismos”.

Hoy la iglesia necesita voces proféticas y acciones concretas. Renovar la esperanza en un Dios que nos ama, a pesar de todo lo que pasa, de nuestras luchas y contradicciones. Esas voces las necesitan tantas personas que sufren, y que son excluidos, ignorados, y no tienen voz en esta sociedad del consumo y el bienestar, en esta humanidad inerte frente a los cambios climáticos, las migraciones, las guerras sin sentido.

Quisiera terminar con un pensamiento del P. Codina sj:

“La Iglesia no es una pirámide, sino una comunidad, donde cada cristiano cumple su misión, como pastor, seglar o vida religiosa. No ha de haber una elite cultural, espiritual o clerical que domine desde arriba, sino que todos participamos de la misma fe y del don del Espíritu. Así pues, aquello que nos afecta a todos, está llamado a ser dialogado por todos.

Y todo ello de forma abierta y dinámica, pues la Iglesia sinodal es un Pueblo en marcha que ha de anunciar el evangelio de Jesús a todas las naciones, y responder a los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de la humanidad de hoy. Esta es la sinodalidad que el papa Francisco propone para la Iglesia del siglo XXI”.

Les deseo muchas bendiciones en este camino junto al Pueblo de Dios hacia una nueva Navidad y un nuevo año. Que el Señor nos encuentre en 2024 “más **unidos** y no sólo **reunidos**”.

P. Gustavo Agín scj

Superior General

Preguntas para la reflexión en comunidad:

- *¿Cómo te resuena esta propuesta de una Iglesia sinodal del siglo XXI?*
- *¿Qué actitud tienes frente al diferente, al que no piensa como tú, al que viene de otra parte..., etc?*
- *¿Tu comunidad ha dado algunos pasos para expresar este nuevo tiempo sinodal que propone la Iglesia? ¿Cuáles?*

Homilía • Clausura de la asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, Basilica de San Pedro, Domingo, 29 de octubre de 2023



[...] *"¿Cuál es el mandamiento más grande?"* (Mt 22,36). También nosotros, sumergidos en el río vivo de la Tradición, nos preguntamos: ¿Qué es lo más importante? ¿Cuál es la fuerza motriz? ¿Qué es lo más valioso, hasta el punto de ser el principio rector de todo? Y la respuesta de Jesús es clara: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Mt 22,37-39).

[...] Amar a Dios con toda la vida y amar al prójimo como a nosotros mismos. No nuestras estrategias, no los cálculos humanos, no las modas del mundo, sino amar a Dios y al prójimo; ese es el centro de todo. Pero, ¿cómo traducir ese impulso de amor? Les propongo dos verbos, dos movimientos del corazón sobre los que quisiera reflexionar: adorar y servir. Se ama a Dios con la adoración y con el servicio.

El primer verbo es adorar. Amar es adorar. La adoración es la primera respuesta que podemos ofrecer al amor gratuito, al amor sorprendente de Dios. El asombro de la adoración es esencial en la Iglesia, sobre todo en este tiempo en el que hemos perdido

el hábito de la adoración. Adorar, de hecho, significa reconocer en la fe que sólo Dios es el Señor y que de la ternura de su amor dependen nuestras vidas, el camino de la Iglesia, los destinos de la historia. Él es el sentido de la vida.

Adorándolo a Él redescubrimos que somos libres. Por eso el amor al Señor en la Escritura con frecuencia está asociado a la lucha contra toda idolatría. Quien adora a Dios rechaza a los ídolos porque Dios libera, mientras que los ídolos esclavizan, nos engañan y nunca realizan aquello que prometen, porque son "obra de las manos de los hombres" (Sal 115,4). La Escritura es severa contra la idolatría porque los ídolos son obra del hombre, y son manipulados por él; en cambio, Dios es siempre el Viviente, que está aquí y más allá, "que no es en absoluto como yo lo pienso, que no depende de cuanto espero de él, que puede, por consiguiente, alterar mis expectativas, precisamente porque está vivo. La confirmación de que no siempre tenemos la idea justa de Dios es que a veces nos decepcionamos: me esperaba esto, me imaginaba que Dios se comportaría así, pero me he equivocado. De esta manera volvemos a recorrer el sendero de la idolatría, pretendiendo que el Señor actúe según la imagen que nos hemos

hecho de él" (C. M. Martini, *El jardín interior. Un camino para creyentes y no creyentes*, Sal Terrae 2015, 71). Y esto es un riesgo que podemos correr siempre: pensar que podemos "controlar a Dios", encerrando su amor en nuestros esquemas; en cambio, su obrar es siempre impredecible, va más allá, y por eso este obrar de Dios requiere asombro y adoración. El asombro es muy importante.

Debemos luchar siempre contra las idolatrías; las mundanas, que a menudo proceden de la vanagloria personal, como el ansia de éxito, la autoafirmación a toda costa, la avaricia del dinero – el diablo entra por los bolsillos, no lo olvidemos –, la seducción del carrerismo; pero también las idolatrías disfrazadas de espiritualidad: mi espiritualidad, mis ideas religiosas, mis habilidades pastorales. Estemos vigilantes, no vaya a ser que nos pongamos nosotros mismos en el centro, en lugar de poner a Dios. Y ahora volvamos a la adoración. Que sea central para nosotros como pastores; dediquémosle cada día tiempo a la intimidad con Jesús buen Pastor ante el sagrario. Adorar. Que la Iglesia sea adoradora; que se adore al Señor en cada diócesis, en cada parroquia, en cada comunidad. Porque sólo así nos dirigiremos a Jesús y no a nosotros [...]

El segundo verbo es servir. Amar es servir. En el gran mandamiento, Cristo une a Dios y al prójimo para que no estén nunca separados. No existe una experiencia religiosa que permanezca sorda al clamor del mundo, una

verdadera experiencia religiosa. No hay amor de Dios sin compromiso por el cuidado del prójimo, de otro modo se corre el riesgo del fariseísmo. Quizás tengamos realmente muchas ideas hermosas para reformar la Iglesia, pero recordemos: adorar a Dios y amar a los hermanos con su mismo amor, esta es la mayor e incesante reforma. Ser Iglesia adoradora e Iglesia del servicio, que lava los pies a la humanidad herida, que acompaña el camino de los frágiles, los débiles y los descartados, que sale con ternura al encuentro de los más pobres. Dios lo ha ordenado – lo hemos escuchado – en la primera Lectura.

[...] Hermanos y hermanas, se concluye la Asamblea sinodal. En esta "conversación del Espíritu" hemos podido experimentar la tierna presencia del Señor y descubrir la belleza de la fraternidad. Nos hemos escuchado mutuamente y, sobre todo, en la rica variedad de nuestras historias y nuestras sensibilidades, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu Santo. Hoy no vemos el fruto completo de este proceso, pero con amplitud de miras podemos contemplar el horizonte que se abre ante nosotros. El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos.

[...] Adorar y servir. Que el Señor nos acompañe. Y adelante, ¡con alegría! ■



Experiencias de sinodalidad



Sinodalidad, caminar juntos: el Evangelio de Hoy

| P. Jacob Biso Paliampally scj

Sinodalidad significa literalmente "caminar juntos como pueblo de Dios". Ello nos invita a cultivar dos naturalezas en nosotros, que son la naturaleza divina y la naturaleza humana (como personas). ¿Qué significa cultivar la naturaleza de Dios? Es encarnar la capacidad de escuchar, de sentir empatía, de mostrar compasión, de tener gestos misericordiosos, etc., lo que Nuestro Señor Jesucristo testimonió durante Su vida en la Tierra. La naturaleza humana, en cambio, es frágil y débil, pero puede hacerse fuerte: por el esfuerzo personal, la oración, la meditación y sobre todo por la Santa Eucaristía.

Teniendo en cuenta estas dos naturalezas, los invito a ver nuestras misiones en Hojai, Langting y Simaluguri, donde el rostro de Betharram se hace visible.

La finalidad de nuestro apostolado según San Miguel Garicoits se expresa

así: "Santificarse, tender a la perfección propia, es el fin común de la vida religiosa. Santificar a los demás sin cesar y santificarnos a nosotros mismos es su carácter propio" (DS § 347). Aquí, cada betharramita está invitado a conservar, por un lado, la naturaleza de Dios y por el otro, a luchar por su propia santidad. Por lo tanto, en mi opinión, la misión de Betharram refleja muy clara y simplemente la Sinodalidad, caminando juntos, el Evangelio de hoy.

Nuestras misiones en Hojai y Simaluguri tienen dos caras: el ministerio de educación y el ministerio parroquial.

El centro misionero de **Hojai** se desenvuelve en tres aldeas con cinco tribus: los adivasi, garo, karbi, kasi y manipuri. Los padres Edwin y Justin trabajan activamente en la transmisión de los valores evangélicos a través de los dos ministerios mencionados. Todos los días,



con un equipo de profesores, imparten clases a los niños. En este ámbito escolar ellos se concentran principalmente en transmitir valores humanos a los alumnos, dando cursos de ciencias morales, organizando programas orientados a los valores, con la ayuda de las Hermanas del Sagrado Corazón y de las Hermanas de Nuestra Señora. También van a los pueblos para la santa celebración Eucarística; visitan a las familias cuyas casas se han inundado o han sufrido otras calamidades naturales; pasan tiempo con los enfermos y los que sufren. En todas estas acciones presentan el rostro de Cristo caminando con el pueblo.

Simaluguri, la cara de la misión de Betharram en Assam, es una misión joven y dinámica con ocho aldeas y cuatro tribus: los adivasi, los garo, los theeva y los bodo. Los padres Sathish, Akhil y el diácono Pobitro siempre han sido como el "rostro de Dios" para estas personas. También allí se pueden experimentar la presencia de Dios y los valores evangélicos. En la

escuela, nuestros padres transmiten con dinamismo los valores morales a través de diferentes cursos.

Nuestra escuela se convirtió, durante un mes, en un lugar de socorro para las víctimas de las inundaciones. Los refugiados permanecieron en nuestro campus y pudieron así sentir un gesto más de la misericordia divina. Nuestros padres visitan regularmente los pueblos para celebrar la Santa Eucaristía, organizar diferentes programas de liderazgo para las personas, formarlas en su desarrollo espiritual, social y económico con la ayuda de las Hermanas Misioneras de la Encarnación. El aura espiritual de nuestros hermanos cambió el comportamiento de la gente. Por ejemplo, los que al principio se opusieron a nuestra presencia en Simaluguri se han convertido hoy en nuestros amigos y ahora envían a sus hijos a estudiar a nuestra escuela. Es innegable que toda la comunidad y la región circundante han experimentado un desarrollo. Estas dos misiones, Hojai y Simaluguri, dependen de la arquidiócesis

de Guwahati. Los cuatro padres participan regularmente en la reunión diocesana sacerdotal, con las colectas mensuales, en las confesiones y en los momentos de adoración.

Langting se encuentra en el distrito de Dima Hasao. La tribu

Dimahasao es una tribu muy particular que no acepta ninguna religión. No tienen práctica religiosa, así que en Langting solo es posible desplegar el servicio de la educación. Junto a una hermana de la congregación franciscana de las Clarisas, los padres Valan y Jacob tratan de influir en la vida de la gente. Un curso sobre valores morales y otras actividades centradas en el desarrollo de la persona nos ayudaron a atraer su atención hacia nuestro estilo de vida. Actualmente, algunas personas (no cristianas) vienen a participar en la Santa Eucaristía. Nuestras visitas a las familias han comenzado a dar frutos. La gente viene a hablarnos de sus problemas. La escucha que se les proporciona les da un gran consuelo. Al escucharlos en silencio y con mucha atención, predicamos el evangelio. La gente comenzó a evolucionar: de una naturaleza destructiva a una naturaleza creativa y participativa. La transformación que estamos presenciando actualmente en nuestro centro de misión se inició desde dentro. Estas palabras que siguen a san Miguel Garicoits nos han cambiado



a nosotros mismos: *"El misionero debe estar dispuesto a hacer frente a toda prueba inevitable en su ministerio sublime; puede que reciba vestidos húmedos o comida mal preparada. En ese caso debería decirse: 'he profesado seguir a mi Divino Maestro hasta la cruz'"*.

Nuestro estilo de vida aquí en el nordeste de Assam es muy simple, aun así comunica muy fuertemente los valores evangélicos y el rostro de Cristo. En estos tres centros misioneros nuestra vida comienza con la adoración de la mañana, la oración del breviario juntos, la santa celebración de la Eucaristía. Esta parte nos fortalece para mostrar el rostro de Cristo al pueblo. Mostrando a Cristo, nos dedicamos con la enseñanza al ministerio educativo, procurando revelarles el rostro compasivo de Jesús, escuchando a los alumnos, animando a los débiles, pidiendo a los alumnos más inteligentes que les enseñen a los demás lo que han aprendido. De este modo les mostramos la necesidad de ser cordiales y de vivir juntos. Después de las horas de

clase, trabajamos con los estudiantes del internado y jugamos con ellos. Visitamos a familias de la zona y nos reunimos con las personas que vienen a nuestro centro. Organizamos fiestas, donde nos reunimos con los empleados domésticos y los alumnos del Internado para rezar el Rosario. Los religiosos dedican tiempo a la oración personal y a la meditación, mientras que los alumnos se centran en sus estudios.

En conclusión, estoy seguro de que

todos los sacerdotes y hermanos que han ejercido su ministerio en el noreste de Assam son conscientes de esto:

“Cree lo que lees.
Predica lo que crees y
Pon en práctica lo que predicas.”

Así caminaron y están caminando juntos, como Pueblo de Dios, según el evangelio de hoy, la sinodalidad. Todo por la mayor gloria de Dios. ■



Un breve intercambio sobre el camino de los laicos betharramitas del Vicariato de Brasil

| P. Francisco de Assis DOS SANTOS scj

“Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mt 5, 13-14).

Así definió Jesús a sus discípulos la misión que les confió, y por supuesto es particularmente significativa en nuestro tiempo, sobre todo si se aplica a los cristianos laicos, a los laicos de la Iglesia y a nuestra Familia Betharramita.

Con este hermoso pasaje y símbolo de sal y luz, podemos darnos cuenta de lo enriquecedor que es compartir dones y carismas, como nos decía San Miguel Garicoïts, hablando de la importancia de “Compartir la misma alegría con los demás” (DS).

Desde hace algunos años, estamos haciendo un hermoso camino de Comunión, Participación y Misión con los laicos de Brasil. Entre tantas experiencias hermosas de caminar

juntos y compartir nuestra espiritualidad Betharramita, destaco algunos eventos de estos últimos dos años.

En 2022, el Encuentro de Laicos Betharramitas tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de julio en Passa Quatro, la Casa Madre de la Congregación en Brasil.

Después de dos años de pandemia que imposibilitaron los encuentros presenciales, fue una gran alegría reencontrarnos y compartir la vida y la misión, así como la tristeza y los desafíos causados por estos tiempos de pandemia, por supuesto, por la muerte de conocidos y familiares de laicos y laicas.

Además en todos los eventos, contamos con la participación de algunos laicos de las comunidades de Belo Horizonte, Sabará y Passa Quatro,

junto con la participación de los padres Paulo Vital y del P. Sebastián, que ayudó y enriqueció el encuentro con su compartir, su testimonio de vida consagrada y experiencias misioneras. Ambos enriquecieron enormemente nuestro encuentro.

La propuesta de este encuentro, fue de compartir sobre el Tema de la Congregación para este año 2022: *“Salir al encuentro, escuchar y discernir... juntos”* utilizando y adaptando el mismo material propuesto por el Consejo de la Congregación en 2021 para todos los religiosos y laicos asociados a la misión de Betharram hoy.

El encuentro se desarrolló en un clima de gran alegría, escucha atenta y acogedora, así como reflexión y profundo discernimiento, atentos a las mociones del Espíritu Santo sin maquillar la realidad actual que nos rodea, especialmente en relación con nuestra misión y difundir nuestro carisma.

El año 2023 lamentablemente no nos fue posible realizar una reunión general con los laicos de nuestras comunidades

y parroquias del Vicariato de Brasil, sin embargo, dentro del Espíritu Sinodal, Participación, Comunión y Misión, nos mantuvimos en comunión a través de los medios de comunicación en un grupo de WhatsApp, compartiendo eventos de las actividades y misión realizadas en cada lugar según las demandas de cada comunidad Betharramita.

Finalmente, de estos eventos es notable que nuestros laicos y laicas, a pesar de las distancias y los desafíos, continúen con un profundo deseo de comunión con nuestra misión y de seguir bebiendo de la misma fuente, y compartiendo con alegría nuestra Espiritualidad y Carisma con inmensa fidelidad y disponibilidad.

Oremos al Señor, Sagrado Corazón de Jesús, para que siga guiando a nuestros laicos betaramitas con su Espíritu Santo, fortaleciendo cada vez más nuestra Comunión y Misión, así como contando siempre con las bendiciones de Nuestra Señora del Ramo Hermoso y la intercesión de San Miguel Garicoïts. ■



Rumbo a la profesión perpetua de dos hermanos del Vicariato del Brasil y del Vicariato del Paraguay



Soy el
**Hermano
Antonio
Thiago
Gordiano
Sampaio**
s c j .

Tengo 36 años, nací en 1987, en la ciudad de Conceição do Coité, en el interior del estado de Bahía, en el nordeste de Brasil. Mi familia es católica de tradición, y en el seno de mi familia aprendí los primeros pilares de la fe. A lo largo de los años, hice catequesis en la comunidad de Cristo Rey, en el barrio donde vivía con mi familia. Desde muy temprana edad tuve una intensa participación en esta comunidad y en las actividades de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, y a lo largo de los años también en las actividades de catequesis a nivel diocesano. Hubo entonces un tiempo en que sentí el llamado vocacional, pero, acompañado por un sacerdote diocesano, opté por estudiar la carrera de Historia.

Terminé el curso y durante muchos años trabajé como profesor, pero siempre involucrado en las

actividades de la Iglesia, como dije anteriormente. Betharram llegó a mi vida en 2015, año en que la Congregación asumió una misión en la diócesis de Serrinha, mi diócesis de origen. Por la amistad que había entre una religiosa de la Providencia de GAP con los sacerdotes que se hicieron cargo de la misión en ese momento, comencé a frecuentar la comunidad religiosa y poco a poco algunas cosas me llamaron la atención. La acogida sencilla y sincera de los religiosos es lo primero que quiero subrayar. No había barreras para ir a la casa (había muchos momentos compartidos); me di cuenta de la disponibilidad, del gusto por el servicio, y poco a poco comprendí que esta sencillez y pasión por la misión provenía de las fuentes carismáticas de la Congregación. Al cabo de unos meses decidí pedir a la Congregación un acompañamiento y un camino de discernimiento vocacional, y desde entonces he ido siguiendo las etapas de formación inicial, llegando a la profesión perpetua en este año 2023.

La imitación de las virtudes del Sagrado Corazón de Jesús; la contemplación del misterio de la Encarnación y la llamada dirigida a



los betharramitas a encarnarse en las realidades que están llamados a vivir, aunque sean aquellas a las que nadie más quiere ir; el descubrimiento de que todo lo que hacemos en la misión debe hacerse por amor; el compartir con los demás la alegría de la consagración; estos fueron los aspectos del carisma de nuestra familia religiosa que me llamaron la atención al principio y en los primeros años de formación inicial. Hasta el día de hoy siendo los fundamentos que sostienen mi vocación como religioso betharramita.

En el camino de la formación, siempre destaco la acogida de todos los religiosos en las comunidades por donde pasé, me sentí respetado y acompañado en el proceso de formación. El noviciado marcó una etapa importante para profundizar en el conocimiento de nuestro carisma, el tiempo dedicado a leer los escritos de San Miguel y la historia de los

primeros años de la Congregación fueron algo muy significativo para mí, así como la experiencia de los Ejercicios Espirituales a lo largo del año canónico. También me gustaría destacar el tiempo vivido durante el Escolasticado, con el estudio de la Teología, ya que este era un deseo que yo había alimentado durante mucho tiempo: el estudiar teología fue un tiempo de mucha alegría y plenitud desde el punto de vista académico. No puedo dejar de hablar también del estímulo y la apertura al apostolado y a la pastoral en este período, como una ayuda para que, en el proceso de formación, no se pierda el contacto con la realidad y con las personas.

Por último, quiero dar gracias a Dios y a la Congregación por este camino que he recorrido y por este importante paso que estoy dando en mi vida de religiosa. ■



Soy el **Hno. Oscar Alberto Mendoza Jiménez, scj.** El hijo mayor entre dos hermanos. Tengo a mi madre ya fallecida.

Llegué a tocar la puerta de la Congregación justamente después de la pérdida de mi mamá, mi primer contacto con Betharram fue a través del Padre Fulgencio Ferreira, párroco en aquel entonces, de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Ciudad del Este.

Entré a formar parte de la familia religiosa de Betharram en el año 2014, comenzando mi discernimiento en la casa de formación de Lambaré, donde recibí un acompañamiento humano y espiritual, sobre todo contención porque estaba en un momento muy difícil en mi vida, estaba viviendo un duelo y mi fe estaba muy debilitada. En Betharram encontré no solo una familia que me sostenía sino también unos hermanos que me animaban a seguir este camino.

En la primera etapa de mi formación aprendí a conocer y a entusiasmar me con el carisma y la espiritualidad que nuestro padre fundador legó a la familia betharramita. Me motivó desde el principio ese impulso generoso que está llamado a vivir un

betharramita, el de decir – no sólo con palabras sino con la vida – : *Aquí estoy, sin demora, sin reserva y – en este momento de mi vida – “para siempre”*.

Este impulso generoso de un betharramita de decir “Sí” al seguir de una manera particular a Jesús, tratando de imitarle, consiste para mí, sobretudo, en este hecho de imitar, diría yo, tratando de vivir lo mas cerca que sea posible aquello que Jesús vivió, principalmente en su obediencia al Padre, donde siempre se dispuso a responder sin demora y sin reserva. Este espíritu que Jesús testimonió y que San Miguel Garicoits anheló para la familia de Betharram me inspiró a querer discernir mi vida religiosa para llevar a cabo el proyecto que Dios tiene para mi desde siempre y al que hoy estoy respondiendo con mi “Sí” para siempre; con mi “Sí” para formar parte de esta familia que siento que es donde Dios quiere que sirva y escriba mi historia como betharramita, al servicio de la Iglesia.

Ese “*Aquí estoy*” de San Miguel, que comencé a sembrar en el aspirantado y postulante, a profundizar en el noviciado y a vivir en el escolasticado, encarnándolo en mi día a día, sobre todo madurándolo en mí y haciéndolo parte de mi ser en mi recorrido por las diferentes casas de formación, lo fui encontrando incluso en el testimonio de los hermanos religiosos que con sus vidas escribían y manifestaban claramente



el Aquí Estoy, la disponibilidad, el servicio, la entrega. Todo ello lo fui observando en este tiempo y también motivándome a querer responder haciendo vida en mi esos ejemplos.

Para mi siempre fue un desafío esta respuesta del Aquí estoy, porque ella traía consigo un despojarse de uno mismo, una pérdida, a veces, de mi zona de confort. El Aquí estoy betharramita es un "Sí" desde el amor y movido para dar amor, ya sea en el servicio, en la ayuda al otro, en el trabajo que nos han encomendado.

Esta es mi respuesta decisiva: decir Aquí estoy sin demora, sin reserva, para siempre. Y todo ello porque en mi vida sentí y siento el amor de Dios que me impulsa a decir Si formando parte de esta familia religiosa, en la que hago mío el proyecto que Dios pensó desde siempre para mí. ■

El Hermano Thiago emitió su profesión perpetua en manos del P. Davi Lara scj, Superior Regional, delegado del Superior General, el 7 de diciembre pasado en la parroquia Inmaculada Concepción en Gavião (Bahía).

El Hermano Oscar pronunciará su profesión perpetua el 20 de diciembre próximo en la parroquia San José de Asunción (Paraguay), también en manos del P. Davi Lara scj.

Nos unimos en comunión de oraciones por su fidelidad y perseverancia.



Un nuevo camino...

| P. Graziano Sala scj

El Capítulo General, celebrado en Chiang Mai el pasado mes de junio, invitó a toda la Congregación a dar un paso adelante.

Entre tantos contenidos destacados, volvió a llamar la atención sobre el *"Compartir los bienes en vista de la misión"*.

Para "dar pie" a lo que se ha escrito sobre el compartir los bienes, entre las muchas cosas indicadas, se pidió acrecentar la corresponsabilidad entre el Superior General, primer responsable de la Congregación, el Ecónomo General y los Ecónomos Regionales.

Actas CG 2023

Sobre *"El compartir los bienes para la misión"*
[Propuestas...]

157 | A nivel general (función del Ecónomo General)

El Capítulo General pide que se celebren tres reuniones en los próximos seis años, ya sea presenciales o virtuales, entre los Ecónomos Regionales, el Ecónomo General y el Superior General:

a) *al inicio del mandato: para conocer las realidades de cada Región;...*

La finalidad de esta tarea común de corresponsabilidad es siempre ayudarnos mutuamente a vivir lo que la Regla de Vida (Nº 49) nos pide y que cada betharramita se ha comprometido a vivir:

"A través del voto de pobreza nos comprometemos a no poseer nada: compartimos nuestros bienes materiales, nuestros recursos humanos y espirituales. El compartir los bienes nos obliga a depender (...) para su uso. (...) Rendimos cuenta del uso del dinero y de los bienes materiales que se ponen a nuestra disposición. Por otro lado, esta dependencia, vivida con lealtad, evita ofender a los hermanos y causar escándalo; también fomenta un clima fraterno. Utilizamos los bienes de la comunidad en la medida en que son necesarios para la misión. Nuestra vida fraterna está marcada por la sobriedad, la sencillez, la renuncia y la hospitalidad".

Por este motivo, el 17 de noviembre se celebró un encuentro por videoconferencia en el que participaron el P. Gustavo Agín SCJ, Superior General, el P. Graziano Sala SCJ, Ecónomo General, el P. Tobia Sosio SCJ, Ecónomo Regional de la Región, el P. Augusto Etchecopar, el P. Bi-thu Pitak SCJ, Ecónomo Regional

de la Región de Santa María de Jesús Crucificado y el P. Gérard Zugarramurdi SCJ, Ecónomo Regional de la Región de San Miguel Garicoïts.

Fue un primer encuentro en el que intentamos comprender el rol y la función de un Ecónomo Regional, la estrecha relación que existe entre una Región y otra y que la Congregación es como un cuerpo en el que todos deben cuidarse unos a otros de manera responsable y subsidiaria.

Este es el fundamento de lo que llamamos: "compartir". Sin olvidar que la vida de la Congregación está en las comunidades, en la vida de cada uno de los religiosos que, con responsabilidad, dan testimonio de su consagración poniendo en común sus bienes.

Nuestra pobreza no consiste en una mera privación de algo, ni en una forma de vida pauperista, sino en la aceptar y practicar la "dependencia". En una cultura que exalta el poseer, el éxito y la independencia económica, nuestra vida religiosa quiere dar

testimonio de otra cosa: compartir los bienes en función de una misión que la Iglesia nos confía, y que es sostenida por el discernimiento de nuestros Superiores.

Esto es precisamente lo que los ecónomos de todos los niveles deben recordar a los religiosos. Así como hacer un llamamiento para que todos pongan los medios necesarios a fin de llevar a cabo la misión que se les ha confiado.

Lo que hemos vivido en esta tele-reunión fue solo un primer encuentro... No pretendíamos agotar todos los temas, sino sentar las bases de ese nuevo camino al que nos ha llamado el Capítulo.

A veces, comenzar un nuevo camino juntos produce un poco de miedo, pero después de cada paso que damos hacia adelante, nos damos cuenta de lo peligroso que habría sido el quedarnos quietos... ■



Caminar juntos en una Economía de Comunion

| P. Tobia Sosio scj

La tercera parte de las Actas del reciente Capítulo General tiene un título que nos desafía y entusiasma al mismo tiempo: "¡Caminemos

juntos!"

Nos desafía a dejar nuestros inmovilismos y peligrosos individualismos y nos entusiasma a



soñar "comunidades significativas, abiertas, acogedoras, dialogantes, testimoniales y atrayentes", asumiendo la "sinodalidad como estilo de vida". (Actas 110-11)

Los textos que siguen nos ofrecen hermosas sugerencias y orientaciones que, en la medida que sean adoptadas y vividas en las comunidades, ciertamente darán sus frutos. Está, después, el apartado que nos hace pisar tierra: el compartir los bienes para la Misión. (Actas 148 y ss)

Ya nuestra Regla de Vida, presentando el voto y la virtud de la Pobreza evangélica, nos advierte: "Al vivir (la pobreza) con lealtad, evitamos lastimar a los hermanos y ser causa de escándalo; eso contribuye al clima fraterno" (RV 49). Es evidente, entonces, que va a ser difícil y casi imposible caminar juntos, si no asumimos con sinceridad y coherencia, cada religioso, la responsabilidad de la administración de nuestros bienes, en un estilo "sinodal", es decir con apertura,

transparencia, escucha, compartir, etc.: esto es la "Economía de comunión". Así vivían las primeras comunidades cristianas: "Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos" (Hch. 4, 32). Y estoy convencido que vivían, entre ellos, una profunda alegría, además del hermoso testimonio, frente al mundo pagano, al constatar que "no había, entre ellos, ningún necesitado" (Hch. 4, 34).

El 17 de noviembre los ecónomos regionales tuvimos una primera reunión virtual con el ecónomo general, con el fin de ayudarnos a llevar adelante lo que la Congregación, organizada en regiones, espera de nosotros. La Regla de Vida define con claridad la función que corresponde a cada Ecónomo, según los diferentes niveles, comunidad, vicariato, región, general. Pero todo comienza desde abajo: si el religioso no comunica sus ingresos y egresos, el ecónomo

de comunidad no podrá ni siquiera elaborar un presupuesto, que debería ser aprobado por el Vicariato y la Región. Y así sucesivamente: la economía de comunión se hace realidad en la medida que cada uno pone su parte.

Por suerte nuestros superiores no son tan exigentes como lo fue Pedro, en su tiempo, con Ananías (Hch. 5, 1-5), sin embargo, entendemos y podemos experimentar la misma alegría de aquel servidor que pudo utilizar bien los recursos que le fueron entregados y fue felicitado por el rey: *"Muy bien; eres un buen servidor; ya fuiste fiel en lo poco, te hago gobernador de diez pueblos"* (Lc. 19, 17).

Ciertamente no buscamos, ni necesitamos elogios, solo la bienaventuranza del que quiere formar parte del Reino (Mt. 5, 3).

La cuestión administrativa no es lo más importante en la vida religiosa y menos aún para el ministerio sacerdotal. Lo mismo podemos afirmar en la vida de una familia. Tampoco hemos sido suficientemente formados para el manejo de números y balances. Pero no hay excusas para un manejo individual, frecuentemente egoísta y hasta escandaloso a los ojos de los fieles más humildes. La transparencia es la característica de la gente sencilla y ciertamente el secreto para poder caminar con confianza, todos juntos, con la posibilidad de ayudar a otros menos favorecidos.

Frecuentemente me preguntan cómo el Vicariato de Paraguay puede aportar tanto a la Caja de Formación. No hay grandes secretos: simplemente cada obra (colegio) rinde cuenta mensualmente de sus ingresos y egresos, elabora su presupuesto anual y es controlado en su fiel ejecución, frecuentemente nos reunimos entre todos los administradores para evaluación, sugerencias y proyectos. En este sentido, la colaboración de laicos capacitados es fundamental. Donde antes había abultadas deudas, ahora hay buenos superávits.

Podríamos aplicar la misma estrategia a nivel comunidades. Es lindo caminar juntos, da seguridad el pisar tierra, podemos seguir soñando y ver que el sueño se hace realidad: *"Tenemos oídos sensibles a los gritos del mundo, ojos capaces de ver más allá de la apariencia"* (Actas 138).

La economía no es el principal factor, pero cuando es fruto y aporta para la comunión, entonces forma parte de los talentos que Dios ha puesto en nuestras manos y de los cuales nos pedirá cuenta. ■

Crear una cultura de protección

| P. Jean-Do Delgue scj



El P. Jean-Dominique Delgue scj, Vicario General, participó, como Referente oficial del Consejo General en la “Comisión para el Cuidado y la Salvaguardia”, creada por la unión de Superiores Generales (UISG y USG), en una sesión de 5 días cuyo tema fue: “Crear una cultura de protección”.

En noviembre, nos reunimos con 130 religiosos y religiosas de los cinco continentes, pertenecientes a 90 congregaciones, para reflexionar e intercambiar sobre cómo crear una cultura de protección. Fue un momento rico de compartir gracias a la gran diversidad de culturas y a la voluntad expresada por las congregaciones de comprometerse plenamente en la lucha contra el abuso de menores y adultos vulnerables: nada puede eximirnos de esa prioridad y de la obligación de protegerlos.

Esta semana ha sido dirigida por religiosos y laicos comprometidos con la prevención de los abusos en sus congregaciones y que están en contacto con la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores. El testimonio de 2 víctimas fue un momento fuerte de escucha y emoción. Leer un testimonio ya es llamativo, escuchar un

testimonio es abrumador... Tanto más que el sufrimiento de la víctima está siempre presente. Una de las víctimas nos dijo: “ El poder del abusador no desaparece cuando muere”.

Las diferentes contribuciones de los ponentes nos hicieron presente los mecanismos de seducción y manipulación existentes, con el fin de ayudar a prevenir determinadas actitudes o formas de ser de las personas que acompañan a los menores y/o a las personas vulnerables. Hay que reconocer que las relaciones pastorales que todos y cada uno de nosotros experimentamos son un espacio de gran vulnerabilidad que puede fomentar relaciones abusivas. Porque en una relación pastoral está el que acompaña y el que es acompañado. Se da, de hecho, una asimetría de poder. El verdadero acompañamiento requiere respeto, libertad y distancia adecuada. De lo contrario, el acompañamiento puede convertirse en un abuso de poder que también puede derivar en abuso sexual.

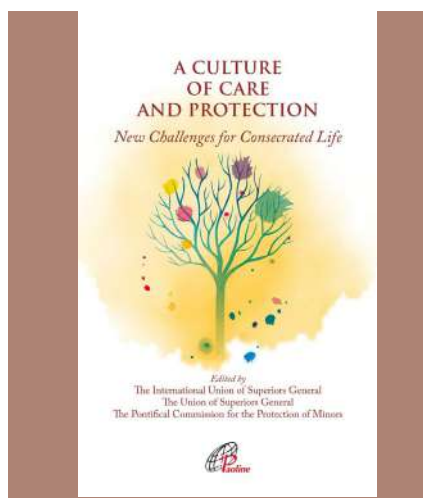
Los ponentes nos animaron encarecidamente a saber escuchar, acoger, acompañar y generar confianza con las víctimas que han sido encerradas en un código de silencio

impuesto por el abusador. Al mismo tiempo, presentaron las diferentes etapas de la investigación canónica sobre los presuntos abusadores que las congregaciones también deben acompañar, y este proceso no está exento de dificultad.

Finalmente, esta sesión no puede sino animarnos a promover una cultura de protección que debe desplegarse a todos los niveles de la congregación: consejo general, región, vicariato, comunidad. Luchar contra la ley del silencio y la negación, acompañar tanto a las víctimas como a los abusadores, visibilizar la realidad de las diferentes formas de abuso en diferentes entornos culturales, conocer las leyes

civiles y penales del país son puntos que todos tienen que considerar para la protección de menores y adultos vulnerables. Tenemos que implementar las “Directrices para la Protección de Menores y Personas Vulnerables” que el P. Gustavo AGIN, Superior General, dio por decreto el 19 de marzo de 2021. Y la Moción nº 6 (cf. Art.196-199) del Capítulo General de 2023 nos compromete fuertemente en esto.

Para mí es una Gracia trabajar por la cultura de la protección. Nuestro carisma puede contribuir a ello: estamos llamados a vivir con disponibilidad, respeto, cordialidad, ternura y alegría. |
P. Jean-Dominique Delgue scj



Este libro, que fue entregado durante el encuentro y realizado por la Unión de Superiores Generales, la Unión de Superioras Generales y la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, ha sido publicado en italiano y en inglés.

Destinada a la formación de religiosas y religiosos, y de modo más específico de superiores, superiores y delegados para la tutela de los menores y personas vulnerables, esta publicación constituye una eficaz contribución al crecimiento humano de cada miembro de la Vida consagrada en la Iglesia. Los interrogantes y las sugerencias de quien ha sobrevivido a abusos son el punto de partida para una reflexión necesaria dentro y fuera de las comunidades religiosas. Las diversas voces de los cardenales, obispos, religiosos y laicos que aparecen en estas páginas, demuestran que solo una respuesta común podrá traducirse en nuevos caminos de acción que hagan de la Iglesia un ambiente seguro para todos.

Otras comunicaciones del Consejo General:

■ El 17 de noviembre, el Superior General y el Ecónomo General se reunieron por videoconferencia con los Economos Regionales, P. Gerard Zugarramurdi scj (Región San Miguel Garicoïts), P. Tobia Sosio scj (Región P. Augusto Etchecopar) y P. Bithu Pitak scj (Región Santa María de Jesús Crucificado).

■ El Consejo de Congregación fue convocado por el Superior General, P. Gustavo Agín scj, del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 2023. Estaban presentes, además de los miembros del Consejo General, los tres nuevos Superiores Regionales, P. Simone Panzeri scj (Región SMG), P. Davi Da Silva Lara scj (Región P. PAE), P. Wilfred Poulouse Pereppascdan (Región SMJC). Los Consejeros Generales, P. Stervin Fernando Selvadass scj y P. Chan John Kunu scj, participaron a través de videoconferencia.



Se abordaron diversos puntos. El primero de ellos consistió en dar espacio a los Superiores Regionales (todos ellos debutantes) para que compartan cómo fueron sus primeros meses de servicio en las Regiones. Luego se intentó identificar



los temas esenciales sobre los que se debe centrar la atención en 2024, entre ellos: la formación y los formadores, el Servicio de Formación Betharramita, el compartir los bienes y la revisión de las cuentas del 2022, se eligió el lema a proponer para el año 2024, se habló sobre la sesión de los votos perpetuos en Betharram y se realizó una propuesta para el próximo encuentro internacional de formadores.

■ El Superior General, con el consentimiento de su Consejo, reunido el 2 de diciembre, *autorizó la compra de una casa en Nottingham* (Vicariato d'Inghilterra) como residencia para la comunidad.

■ El Servicio de Formación Betharramita se reunirá en Roma del 29 de enero al 3 de febrero de 2024.

.....

En la Paz junto al Señor

Italia | El 19 de noviembre, murió **el Sr. Tarcisio Pensa**, de 89 años, hermano del P. Alberto Pensa scj, de la comunidad de Ban Pong (Vicariato de la Tailandia). Expresamos nuestras condolencias al Padre Alberto, y lo acompañamos con nuestra oración por él, su querido hermano y su familia.



20 de diciembre de 1823
-2023



200 años de ordenación
sacerdotal de nuestro Fundador

« ¡Cuánto me has amado, Dios mío!
¡Cuánto has hecho para que yo te ame,
Dios mío!
¡Cuánto has deseado y sigues deseando
que yo te ame!
¡Aquí estoy, Dios mío, aquí estoy!
Mi corazón está dispuesto. No me niego a
nada que pueda probarte mi amor.
¿Qué quieres que haga? Aquí estoy »

Religiosos y laicos de Betharram, seamos unidos en la oración.

دي عس داليم دي ع **Feliz Natal Merry Christmas**

¡Feliz Navidad!

Giáng sinh vui vẻ

สุขสันต์วันคริสต์มาส

Joyeux Noël

Buon Natale

“¡Consolad,
consolad a mi Pueblo,
dice vuestro Dios!”

(Is. 40, 1)

“¡Muchas veces el Señor
viene a nosotros
en la Sagrada Comunión
para consagrar nuestra lengua,
nuestro cuerpo,
para que nos unamos a Él,
para que
nos identifiquemos con Él!”

(San Miguel Garicoits)



P. Gustavo scj
Supertor General
y Consejo



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net